

Envejecimiento acelerado

Señor Director:

Chile enfrenta un proceso de envejecimiento poblacional que dejó de ser una proyección futura: hoy es una realidad. Según las recientes cifras del INE, en 2026 las personas de 65 años y más representan cerca del 14 % de la población, mientras que el índice de envejecimiento supera los 80 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años. Esta transformación responde a la baja fecundidad, el aumento sostenido de la esperanza de vida y la disminución de la población infantil y juvenil.

Una de las consecuencias más relevantes es el incremento de la tasa de dependencia, que refleja cuántas personas mayores dependen de la población en edad de trabajar. En términos simples, cada vez hay menos personas activas sosteniendo a un número creciente de jubilados. Esto genera presión sobre los sistemas de pensiones, salud y educación, aumenta el gasto público y desafía la sostenibilidad fiscal.

El riesgo mayor para Chile es la contracción progresiva de su población activa. Menos trabajadores implican menor crecimiento económico, escasez de mano de obra, aumento de costos y una necesidad creciente de recursos fiscales. Para evitar que esta tendencia se convierta en un problema estructural, es imprescindible adoptar medidas oportunas: fortalecer los derechos reproductivos como política de salud pública, promover el envejecimiento saludable y planificar de manera estratégica.

Aunque este fenómeno es global, la velocidad del envejecimiento en Chile exige actuar con urgencia. Nuestro desarrollo dependerá de la capacidad de adaptarnos a una sociedad más longeva sin sacrificar productividad, equidad intergeneracional ni cohesión social.

MARÍA JESÚS HALD

Epidemióloga y directora Educación Continua,
Facultad de Medicina, Universidad Andrés Bello